

ORIGINES Y EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA PIANISTA CUBANA

Orígenes y evolución de la enseñanza pianística cubana
por *Leonardo Gell*

Cuba cuenta con un rico y variado abanico musical que, sin duda, lo distingue en el área caribeña y latinoamericana, en tanto confirma un espacio cada vez más importante a escala mundial. El piano, como instrumento fundamental e imprescindible desde los primeros acercamientos a ese arte, constituye uno de los pilares del patrimonio cultural de la Isla.



Sus inicios se remontan al lejano 1816 cuando el pianista francés Juan Federico Edelmann, considerado el “padre de la pianística en Cuba”, inauguró la Academia Santa Cecilia.

Foto: Manuel Saumell,
también alumno de
Juan Federico Edelmann

Durante esas primeras décadas del siglo XIX, pianistas de origen italiano y español radicaban en el país y, aunque no profesionales, sobresalieron y se dedicaron a la pedagogía. Algunos enseñaron en aquella institución y otros, de manera informal, en sus residencias.

Merecen reconocimiento especial Juan París, que residió en Santiago de Cuba, y Dolores Espadero, madre del más tarde célebre Nicolás; además de José Miró, Maragliano y Marescotti, quienes antes de arribar a Cuba habían recibido estudios académicos en Europa.

Asimismo, Manuel Saumell, Pablo Desvernine y Fernando Arizti, fueron alumnos a los que Edelman indujo a introducirse en los secretos de la composición y, sobre todo, de la enseñanza.

Arizti, que sería un gran continuador en la pedagogía del instrumento, y Desvernini, cursaron estudios en París, lo que avaló grandemente sus conocimientos. No así Saumell que por su condición social nunca salió de Cuba. De tal forma, este grupo de maestro-alumnos se podría considerar como la génesis de la pedagogía musical cubana.

Así a lo largo de la segunda mitad decimonónica coexistían en La Habana dos importantes generaciones pianísticas: los alumnos de Edelmán y los discípulos de estos a su vez, entre los que destacaron: Nicolás Ruiz Espadero y Angelina Sicouret.

Ellos formaron a otros pianistas como Gaspar Villate, Ernesto Edelmán, Ignacio Cervantes, Cecilia Arizti, Carlos Alfredo y Eduardo Peyrellade; mientras que en las ciudades más importantes del resto del país comenzaban a surgir pianistas que ocuparían un lugar prominente en el ambiente pedagógico-musical: Laureano Fuentes Pérez y Rafael Pascual Salcedo, en Santiago de Cuba; Catalina Berroa, en Trinidad; Clemente Peichler, en Camagüey y después en La Habana, al igual que Carlos Peyrellade.

Empero, no sería hasta Manuel Saumell e Ignacio Cervantes que se comienza a hablar de pianistas cubanos. No olvidemos que este último fue elogiado y admirado por importantes figuras de la historia musical como Gioacchino Rossini, Franz Liszt y Charles Gounod.

El movimiento nacionalista que se desarrolló en algunos países durante el siglo XIX tampoco fue ajeno a Cuba, que contó con la impronta de Saumell y Cervantes, quienes con sus Contradanzas y Danzas para piano lograron trascender el marco popular, convirtiéndolas en obras de concierto, al utilizar células rítmicas de la música popular cubana con un lenguaje y elaboración propios del Romanticismo europeo.

Algo similar ocurre con Ernesto Lecuona en el siglo XX, paradigmática figura del arte musical cubano que constituye la síntesis de lo español y lo africano, llevados fundamentalmente a la música de concierto a través de sus obras para piano.

Con esta trilogía se gestaba una tradición enriquecida con la labor pedagógica que realizaron diversos conservatorios y profesores cubanos y extranjeros.

Tal es el caso del holandés Hubert de Blanck, que luego de exitosas presentaciones internacionales llegó a Cuba, y en 1885 fundó un conservatorio con su nombre, primera institución de este tipo que de forma oficial se establece en la Isla, y que más tarde se denominó Conservatorio Nacional.

De Blanck procura, por primera vez, un método científico para la enseñanza del instrumento; basado en su sólida formación académica en diferentes ciudades europeas y una amplia sabiduría pedagógica puesta en acción desde su cátedra de piano en el Collage of Music de New York.

En su afán de tener lo más actualizado de la técnica pianística invitó a profesores extranjeros a compartir su claustro, y estimuló el trabajo de los estudiantes con la creación, por primera vez en Cuba, de concursos en este instrumento.

Luego, en las primeras décadas del pasado siglo, varios conservatorios privados fueron alcanzando prestigio, tales como el de Ramona Sicardó, Alberto Falcón, Carlos Alfredo Peyrellade, Benjamín Orbón, Fernando Carnicer y María Jones de Castro; los cuales contaban, generalmente, con academias incorporadas en otras regiones del país.

El de esta última, nombrado Conservatorio Internacional –donde radica en la actualidad la Escuela Elemental de Música Manuel Saumell, en La Habana-, realizó una importante labor artística y docente, siendo escenario de conciertos y cursos académicos, adonde acudían destacadas figuras cubanas y extranjeras.

Entre las materias contempladas en el programa de estudio del conservatorio se encontraba la anatomía del brazo, cumplimentando un fiel interés de su directora porque los alumnos conocieran el “aparato técnico” del pianista, apoyándose en famosos ortopédicos de la época.

María Jones de Castro se preocupó también por crear un repertorio de música cubana para piano con fines pedagógicos; y es entonces que le encarga a su amigo, el destacado compositor Carlo Borbolla, lo que después se conocería como *Mis primeras síncopasy las Rítmicas Cubanas*: ciclos que fueron estrenados más tarde en el propio Conservatorio Internacional y que hasta nuestros días continúan vigentes en el repertorio de los estudiantes del país.

Asimismo, en 1903, Guillermo Tomás inauguró el Conservatorio Municipal de La Habana -hoy Amadeo Roldán-, institución pionera de la enseñanza gratuita y oficial en Cuba. Su claustro de profesores lo conformaron fundamentalmente los músicos de la Banda de Conciertos y en él no se imponían diferencias de raza, sexo o condición social.

El régimen político de la época no propició un desarrollo equitativo para todos los sectores de la población, en cuanto a educación, en su sentido más amplio; y la pedagogía musical no estuvo aislada de ello. Muchos fueron los intentos de crear otras instituciones que brindaran a niños y jóvenes una verdadera y completa formación artística.

En este sentido es significativa la labor desempeñada por César Pérez Senenat y Amadeo Roldán, quienes realizaron esfuerzos por fundar y encaminar la Escuela Normal de Música de La Habana y el Conservatorio de la Filarmónica -que ayudaría a superar a los propios profesores que integraban dicha agrupación-.

Sus propósitos principales eran “enseñar a cada alumno que ame la música y el arte. Hacer de cada artista un maestro”. En estas instituciones no se venderían los títulos profesionales, como tampoco se cobrarían los exámenes: atroces excesos que se veían a diario durante aquel período.

Pero tuvieron una corta vida, al no contar con la validez académica que los amparara oficialmente, por lo que se vieron frustrados los intentos de lograr una cultura artística dirigida al público y pueblo en general.

También es loable la labor realizada por la pianista Dulce María Serret que, luego de estudiar con Hubert de Blanck y perfeccionarse en París y Madrid donde desarrolló una labor concertística, organizó la enseñanza del piano en la ciudad de Santiago de Cuba, a partir de 1927, al frente del Conservatorio Provincial de Oriente –hoy Conservatorio Esteban Salas, en Santiago de Cuba-.

Sin embargo, a pesar de los caminos tomados y la proliferación de centros y profesores dedicados a la enseñanza pianística, no fue hasta después del triunfo revolucionario cubano de 1959, que la música dio un giro radical como parte de las transformaciones sociales que se iniciaron en la Isla.

FUENTES

Ulises Hernández La escuela pianística en Cuba (2004)

Teresita Irañeta Un piano que crece Revista Clave (1987)

Andrés Alén Escuela Cubana de Piano? Revista Clave (2002)

Claudina Hernández María Jones de Castro en la historia de un viejo castillo Revista Clave (2005)

Publicado en 'Músicos y Partituras' por MIRTHA FACUNDO (2010)